



Escoger, problema difícil

POR MONTSERRAT ROMAÑA



ABER escoger es quizá el problema más difícil que se nos presenta a lo largo de nuestra vida. En realidad, no escogemos una vez y para siempre, sino que escogemos de nuevo todos los días. No me refiero aquí a resoluciones decisivas que pueden cambiar el rumbo de una vida; esos problemas complicados, difíciles y muchas veces dolorosos no tienen cabida en estos artículos. Aquí hablamos únicamente de dificultades diarias, caseras podríamos decir, incluso a veces sin importancia al parecer y a las cuales ninguna de nosotras escapa a lo largo de las horas del día. El abuso del tabaco nos hace toser, la ausencia del tabaco nos hace sufrir. ¿Qué hacer? Quisiéramos fumar sin toser, pero es imposible... Hay que escoger. Un libro nos interesa muchísimo, quisiéramos leerlo de tirón, pero si no lo dejamos, la casa quedará por arreglar, y la comida sin hacer... Hay que escoger. Quisiera salir esta tarde, pero si lo hago este artículo no estará terminado a tiempo... Hay que escoger. Estas situaciones se repiten todos los días en relación con problemas pequeños o grandes y más o menos importantes. Ya es

la mujer que quisiera trabajar en una oficina, en un negocio, pero sin dejar de atender su casa... La que quisiera adelgazar sin dejar de comer bombones... Se puede decir que casi constantemente tenemos que decidir entre dos alternativas.

Y como no es fácil escoger ni decidirse por una cosa u otra, muchas veces dejamos a las cosas o a los demás el trabajo de decidir por nosotros. Para tranquilizar a nuestro amor propio, llamamos a esto «reflexionar», cuando en realidad no hacemos sino alejar una decisión con la esperanza de que mientras «reflexionamos» se resuelva sola. Esta elección de la pasividad tiene el gravísimo inconveniente de hacernos inestables, manteniéndonos constantemente en dudas y haciéndonos pedir consejos a los demás, consejos que para colmo seguramente después no seguiremos. Los consejos es a nosotras mismas a quien debemos pedirlos usando de un método relativamente sencillo que vamos a exponer.

Evidentemente, y como ya hemos dicho más arriba, no hablamos de cosas trascendentales, ni que sean de conciencia.